EL VETERINARIO QUE NO ERA DOCTOR

Me tumbé en el suelo, solo para oir crecer la hierba y hasta mi vinieron todos los sonidos de la Tierra… En aquellos tiempos, la palabra veterinario apenas se murmuraba entre los hombres del campo. Si un animal enfermaba, se recurría al conocimiento ancestral: infusiones de plantas, ungüentos de aceites y rezos a San Antón.

En Penáguila, entre los almendros del interior de Alicante y los bancales que te guían al Aitana, la gente todavía hablaba de él como si no hubiera muerto nunca.

—"A ese hombre no le hacía falta llamarse doctor. Sabía más que tres de ciudad juntos" —decían, cada vez que alguien le traía un cordero a medio criar o un perro con las patas torcidas.

Aprendió de su padre, que a su vez lo aprendió del suyo, en una cadena de sabiduría silenciosa y empírica que pasaba de mano en mano, de corral en corral. Sabía cuándo una cerda o una yegua iba a parir sin necesidad de tocarla, solo por cómo miraba la tierra. Sabía si un burro estaba enfermo por el ritmo de su sombra. Sabía también que, para curar, a veces bastaba con escuchar. Su estancia en la Escuela Veterinaria de Madrid le hizo encontrar el equilibrio entre la ciencia y su "saber natural".

Tenía un cuaderno gastado que no soltaba nunca. No estaba escrito en ningún idioma concreto, pero él entendía cada trazo, cada fórmula a medio inventar. Plantas, mezclas, recetas sacadas de la tierra y del tiempo, junto con tratamientos y avances que llegaban de la gran ciudad, aunque todavía no eran los tiempos de la medicina basada en la evidencia, era un adelantado a su época.

Muchas veces no cobró por su trabajo en metálico. A veces le daban aceite, otras un jamón en salazón, y cuando el invierno venía duro, aceptaba un saco de almendras o un par de botas nuevas hechas por el zapatero.

Era una figura integrada en la forma de vida de cada uno de los habitantes del contorno. Su reputación creció hasta el punto que niños y mayores le esperaban en las plazas para observarlo y escucharlo. Sabía de todo; todo el mundo le pedía consejo,

tanto de sus animales como de sus propios problemas. El siempre acababa diciendo que él era solo un simple veterinario.

Y entonces llegó el cólera. Corría el año 1885. A través del puerto de Alicante se propagó rápidamente. Las enfermedades, muchas veces, no solo se llevaban a personas; también caían los animales como moscas, el miedo y el desconocimiento eran más contagiosos que cualquier virus.

No durmió durante semanas. Visitó granjas, limpió corrales, quemó cadáveres para evitar la propagación. Nadie entendía del todo qué hacía, pero todos obedecían. Al ver su seriedad, su mirada firme y sus manos seguras, confiaban. Sin quererlo, se convirtió en una autoridad, pero también era humano.

Una noche, le encontraron dormido junto a un corral, con fiebre. Había contraído la misma infección que intentaba erradicar. Durante días, entre delirios, hablaba con voces que nadie entendía. Mencionaba nombres de animales, de medicamentos. Se debatía entre este mundo y otro.

Después de semanas que parecieron eternas de cuidados por parte de sus vecinos, se recuperó. Lento, pero firme. Y cuando pudo caminar, lo primero que hizo fue volver a sus rutas. No hablaba mucho, como si aquella enfermedad le hubiese robado parte del alma. Pero sus manos seguían siendo las mismas: seguras, cuidadosas.

Murió en 1903**,** una mañana de otoño. No sufrió. Dicen que se sentó a escribir en su libreta —como siempre— y simplemente no se levantó. Tenía 58 años. Nunca se casó. No dejó hijos. Pero a su entierro acudieron más de doscientas personas. Y al parecer, también varios perros callejeros, que se sentaron frente a la iglesia sin ladrar, sin moverse, como si supieran que aquel era su último adiós.

Una época en la que el veterinario se convirtió en una figura fundamental entre sus vecinos Una época en la que sin saberlo, el concepto One Health estaba más vigente que nunca. Una época en la que el veterinario cuidaba de los animales y de las personas. Una época en la que el Veterinario no necesitaba llamarse Doctor para reivindicar su compromiso con la Salud de todos.